

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO
DE SU AFRENTA.

FIESTA QUE SE HIZO A SU MAGESTAD
en el Real Palacio.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>E. Alvaro Alencastre.</i>	<i>Doña Violante de Sofa.</i>	<i>Doña Blanca de Silva.</i>
<i>El Rey Don Pedro.</i>	<i>Don Basco de Sofa.</i>	<i>Beatriz, criada.</i>
<i>Don Juan de Atayde.</i>	<i>Barreto, gracioso.</i>	<i>Inès, criada. (Músicos.)</i>

JORNADA PRIMERA.

Sigan todos los que puedan, y avrà un buffetillo, y vayan vistiendo al Rey; uno tendrá é espejo, y D. Juan le acabará de vestir, y cantan los Músicos; y antes de cantar dice el Rey.

Rey. **A** Cabadme de vestir,
y cantad algo, por vér
si puedo desta muger
la memoria divertir.
Músico. Hermoso imposible mio,
hasta quando han de durar
los rigores de tu pechor
la ingratitud baste ya.
Mira, que con los rendidos
es impropia la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena inmortal.
No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
á Don Alvaro. **Juan.** Su fago

por instantes se acrecienta.
Criad. Voy á obedecerte. *vase.*
Rey. Todos
os podeis ir, solo quede *vase.*
Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque busco modos,
aliviarse, porque están
en mi pecho conporados
mil generos de cuidados,
que al alma adigen: Don Juan,
què hacéis aquí? **Juan.** Vuestra Alteza,
que me quedasse mandó.
Rey. Para qué: si intento yo,
para aliviar mi tristeza,
quedarme en la soledad,
huyendo la compañía.
Juan. Esto, señor, no labia:
Rey. Dios, pues.
Juan. Voyme. *Indica que se vá.*
Rey. Es verdad. *Indica que se vá.*

El Tercero de su Afrenta.

no os vais, (ay Violante hermosa!)
por què me tratas así?
Don Juan, yo no estoy en mí,
que una fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido:
mi pena es un devanè,
un abismo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo:
todo es contrario á mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio imposible,
pues no ay nada en Portugal
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar;
y así, entre tanto anhelar,
no ay, Don Juan, sino morir.

Sale el criado, y Don Alvaro.

Criad. Yá Don Alvaro ha venido.

Alv. Y ya á vuestros pies estoy.

Rey. Idos los dos.

Alv. Donde voy, fortuna? *apart.*

Vanse los dos, y queda el Rey, y D. Alvaro.

Rey. Yo estoy perdido,

Alvaro, por una dama:
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor;
en tu persona, y valor
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y así te hago mi tercero:
con que vengo á confirmar,
en la confianza que hago
de esto, lo que te he querido,
pues oy quanto me has servido
con esta fineza pago;
tu has de hablar, y procurar,
pues estás ya de por medio,
que dè á mi dolor remedio,
que dè alivio á mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos

son de mi pena instrumento;
que cese tanto tormento,
pues la ofrecí por despojos
con el alma un alvedrio
tan sujeto á su obediencia,
que aún escuso la licencia
de poder llamarle mio.
Y di; pero inadvertido
ando en prevenirte aquí
lo que has de decir por mí,
que eres galán, y entendido,
y sè que sabrás salir
ayrosamente de todo,
quien con tan vizarro modo
sabe hablar, y discurrir:
los quilates de mi fé
te he descubierto, y mi amor;
haz por traerme un favor,
que yo te le premiarè.

Hace que se va el Rey, y detienele Don Alvaro.

Alv. El favor de vuestra Alteza,
què dama le ha merecido,
que aquesto nó lo he sabido?

Rey. Quien? un serafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.

Alv. Yo no sè quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.

Rey. Doña Violante de Sofa,
que no ay mas que encarecer.

Alv. Violante? ay de mí! *apart.*

Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el imán que amante figo:
no te admire, no te espantes;
por esto tenia callado
el nombre, que en Portugal
belleza á la fuya igual
no se ha visto, ni se ha hallado;
esta es la que vàs á vér.

Alv. A un imposible me obligo.

Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame esta muger.

Alv. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*

Rey. El favor vuelvo á encargarte,
que

que me va en ello la vida. *vase.*

Alv. A quien avrá sucedido,
Cielos, tormento tan fiero
fer de su dama tercero,
ya suele ser permitido;
pero donde puede aver,
ni de quien se avrá pensado,
si es noble, que aya llegado.
à serlo de su muger?
De secreto me casè
con Violante, no pensando,
que esto que me està passando
suciedera: yerro fue
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey, pues quizà dexàra
su intento, y dèl se apartàra:
mas es Don Pedro cruel,
y fuera poner la vida
à riesgo muy conocido
decirfelo: si he perder
el honor, mejor perdida
la vida vengo à quedar,
pues por lo menos honor,
vendrà à salir vencedor;
pero adonde voy, pesar?
donde, locos devandòs,
precipitais el sentido:
en què golfo se han metido
de impossibles mis deseos:
su padre vino à saltar
en esta ocasion de aqui;
si, que fuera dicha en mi,
y no ay dicha sin azar:
como he de llegar, desvelos,
à Violante (dura ley!)
à decirla, como el Rey
me manda (rabio de ze'os!)
que en su nombre, de su amor
le dè parte, y que su fé
premie? como (ay Dios!) podrè
fer de mi infamia el autor,
sin perder:: mas passos siento:
pesar, faced resistencia,
que aqui importa con prudencia
reprimir el sentimiento.

Sale Barreto, y vele muy pensativo.

Barr. Gracias à Dios que te hallè:
por toda Lisboa he andado

buscandote, y tu te estabas
con mucha fiema en Palacio.
Violante à liamar te embia,
que por su casa passando
me viò Beatriz, y me diò
de su parte este recado;
y assi conviene, que luego
vayas, señor, con quien hablo,
à verla; no me respondes
eres estatua de marmol?
què te suspendes, y elevas?
arrobaste à lo beato?
topaste algun acreedor?
hase ya cumplido el plazo
de la deuda? à esotra puerta:
advierete, que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba, lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto, que suelo decir,
à quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto,
que un secreto revelado,
es para medrar gran cosa.

Alv. Quien tuviera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no son pocos;
pero siempre este humor gasto,
como no tengo doblones
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo,
que quadre aqueisa razon
con el mal que batallando
està mi pecho. *Barr.* Soy brujo?
demàs, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas esto aparte dexando,
què tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños
incapaces de remedio.

Barr. Con palabra de callarlos,
podrè saber la ocasion
de què nacen males tantos?
Ya sabes, que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañè con lealtad,
que soy Peruguès fidalgo:

El Tercero de su Afrenta.

y que:: *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
advertirme es escusado,
porque tu lealtad, y amor
en mi favor se mostraron
siempre honrados, siempre firmes
y supuesto este recato,
escucha de mi tristeza
el mas lastimoso caso
de honor, que hasta oy se ha visto:
con condicion, que entre tanto
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya sabes que amo à Violante
tres años ha, recatando
por su honor los galanteos
aun de mis propios cuidados.
Y que para asegurar
rezelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fé, y palabra la he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos.
Y que à Don Basco de Sosa
su padre, estaba aguardando,
porque saliesen mis dichas
à los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos.
Y que no ha tenido efecto,
por estár tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moros Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen
sobervios, y temerarios.
Esto te consta; oye agora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida:
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan asientado,
que de Fenix le dán nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
que à un tiempo están gobernando
à Castilla, y Aragon,
y à Nápoles, và imitando

los costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
sobervio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo:
Me encargò de su gobierno;
de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho,
los papeles, y despachos
que à la Republica importan;
y que alivian los vassallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,
que me hacia su tercero
para aliviar sus cuidados:
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo;
y la sentencia de muerte,
que por instantes aguardo,
no me atreví à responderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de impossibles no hace casos;
pues si llegàrà à decirle,
que con ella estoy casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquestas confusiones
ciegamente vacilando:
de mi mismo honor tercero
vengo à ser; mira si ay caso
mas fuerte, mira si pueden
tener con tormentos tantos
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las pasiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo;
pues como ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?

para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? rompan las nubes
su preñez, aborten rayos
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus concavos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barr. Confieffote, que el successo
es notable, estraño el caso,
que estás justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez fuele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey;
y aveis de acordar entrambos
embiarle el favor que pide,
que fuele ser un engaño
acierto en caso como este,
que favor que no le ha dado
mano propia, y que un tercero
le lleve, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo
para negar el que es suyo,
quando importare en el caso:
con esto se entretendràs
y si apretàre, en que à espacio;
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
escusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre su honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser,
que la dexee de cansado.
Yo para saber las cosas
mas de raiz en Palacio,
alsitirè siempre al Rey,
con una industria que trazo,

hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado
hasta mejor ocasion:
con que sabrè rasgo à rasgo,
y punto por punto todos
los intentos, los amagos
del Rey; y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avísarete del daño
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entretanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirà que os case à entrambos,
y que à ti proprio te ruegue
dès à Violante la mano:
con que todos los peligros
quedarán assegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.

Alv. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barr.* No està claro?

Alv. Primero pierda la vida.

Barr. Disparate es consumado:
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podemos andar,
si ay ocasion, à porrazos;
porque es tan bravo, y ativo,
tan sobervio, y obstinado,
que à un esto quiero no mas,
fuele del balcon mas alto
de Palacio, echar al Tajo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres;
y à los dos, es caso llano,
que con solo un dedo, harà
que à ensayarnos de pescados
vamos; tambien de su sombra
aun aquí estoy temblando.
Hombre es, que es zapatero
porque un poco le apretaron
le hizo por fuerza comer
en gusate unos zapatos.

El Tercero de su Afrenta.

què piedad esperas dél
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante dél,
no les dió la muerte á entrambos?
porque llamando á una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo á entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego,
sin que escapasse, de quantos
en ella havia, persona?
Pues si esto, y cosas que callo
de mas consideracion,
sabes, què estás aguardando,
que no tomas mi consejo?

cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna á los offados,
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños,
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron;
y quando saltasse todo,
que fuera de imposible estraño,
no te puedes pagar yo,
quon Alvaro Alencayo,

otro ser en Lisboa
hecho á prueba
causa de mis desvelos
mazos

A espacia penas, soy
Don Alvaro (aya de sopapos.
privado del Rey) son de abismos
paradicion altivando falgo,
hablar aendo aque intento,
llevar lo q' imos na mandado
el Rey, para assegurarle,
hacer que venga Don Basco,
estervar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme á los peligros,
escusar terceros falsos,
dar de mano á las injurias,
dar de mano á los engaños,
hata que que en y hechos;
y si no es a shelo, y vacilos
proponer un desfichado

en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo yá la muerte ensayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anima,
serè executor tyrano,
abriendole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la saugre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado.

Vase Don Alvaro.

Barr. Effeno si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando,
que yo de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dè
nombre en lo que voy trazando,
de fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados.

Vase, y salen Doña Violante de Sofa, Doña Blanca con sus criadas, Beatriz, y Inès.
Traerá Doña Blanca una vanda, y en ella
puesta la mano derecha, como que está be-
rida: Ha de aver un bufete con sobremesa,
y dos sillars en que se han de sentar: Doña
Blanca, y Inès vienen con mantos.

Viol. Jesus, Blanca, has acertado
à esta casa! quien creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin verme una amiga!

Blanc. He estado
indispueta algunos dias,
y por esto no he venido
à verte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes? *Blanc.* Melancolias
es todo mi mal, *Violante,*
que me tratan con rigor.

Viol. De què proceden? *Blanc.* De amor.

Viol.

Viol. De amor? disculpa es bastante;
quitate el manto.
Blanc. No puedo,
porque luego he de bolverme.
Viol. Con tanta priessa, es ponerme
en cuidado.
Blanc. Tengo miedo
à mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal.
Viol. Bien es que te sientes
para descansar siquiera. *Sientase.*
Blanc. Replicarte fuera en vano.
Viol. La vanda es gala, ò favor?
Blanc. No, sino alivio al dolor
que tengo en aquesta mano,
del golpe de una caída,
que me di en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
aver librado la vida.
Viol. Estrañas son tus desdichas.
Blanc. Eſto no es bien que te espante,
que tengo estrella de amante,
y no ay amante con dichas.
Viol. Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?
Blanc. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrencia hasta sus propios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
màs que à premio, animan à venganzas;
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tu lo sabes, Violante, pues has sido
la que tanta crueldad me has reprehendi-
si bien en ti no he hallado (do:
amor, y si le tienes, le has callado:
y assi passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, que un hombre que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y

de entendido, discreto,
galàn, ayroso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface:
me viò, y le vi una tarde,
y haciendo de quien es vizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion que viò por señas:
siguiò mi coche en un rocin rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era cavallo, ò viento,
que en el galanteo fue su ensayo
tan velòz, que passò plaza de rayos:
por el camino el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se assomaba à los ojos,
y de su vizarria fue despojos;
no sè si lo entendia,
porque con su modestia lo
Lleguè à mi casa, y èl dexò
para que se informasse de m
y de aquella fineza
me obliguè, q amor
y aunque no lo
le preguntè al criado
y èl por rodeos la
con que juzguè, que
Hice tambien despues, que
porque mi dicha assi se
passaron desta suerte
escriviòme, escrivi,
que otra ocasion nò
de que me haga favor le n
pues si à buscarle van en
ò se niega, ò responde co
cuyos desayres siento de
que por no verlos ya, m
Presumen mis disvelos,
aunque no di ocasion, que serà
los que le han retirado
de lo que avia intentado:
y con estas porfias
el alma aumenta sus m
y así, para salir dest
era que en mi

El Tercero de su Afrenta.

un papel, que yo hacerlo, caso es llano,
no puedo, por el golpe desta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no se escufasse
de recibirle, y responderme luego:
esto es lo que te ruego,
esto has de hacer, Violante, por quien eres,
que unas por otras fueren las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
assi à pesar del tiempo tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis rezelos,
que cobre, en tan confusa calma,
aliento, y nueva vida el alma.
que me sea lastimado,
mis penas, pero te has dexado
mejor, y mas forzoso
quien es el venturoso,
que le hagas favores,
con rigores:
entre, amiga mia,
yo no podia
con blandura, zelos:
de mil) pierdo el sentido,
Blanc. Esse ha rendido
esto viva,
la clemencia, ap.
tanto mal yà no ay pacien-
pensaba, (cia)
abrafaba
stavde.
Violante, esta
que llora,
en mis desprecios, siempre ha sido
de mi olvido,
no mio, dà alivio
confio: escribe:
tormento es fiero,
de quanto esp

el lance es apretado,
gran fiesta avra con amo, y con criado.
Viol. Y en fin, què determinas escribiendo.
Blanc. Solo saber pretendo
la ocasion que ha tenido
para tan grande olvido.
Viol. Estarà enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte,
que los hombres no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado.
Blanc. Aquesso no sabia.
Viol. Yo si, Blanca. *Sale Beatriz.*
Beat. Aqui està la escrivania.
Viol. Doblo el papel: ay caso mas penoso,
nota, Blanca, escrivamos à mi esposo,
que ya no puede aver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.
Nota Blanca. Mi bien.
Viol. Es muy amoroso:
con mas despego es mejor,
que hombre que vè mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.
Blanc. Di lo que te pareciere.
Viol. No amiga, tu has de dictar,
que como no sè de amar,
errarè quanto escriviere.
Blanc. Por tu vida:: *Viol.* Blanca, si
que esto de escrivir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi. *Escribe:*
Blanc. Pues di: no crei que fuera
tan ingrato Cavallero
à un amor tan verdadero.
Viol. Bien vè assi.
Blanc. Saber quisiera
la ocasion que aveis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he presumido,
que fue accidente el favor.
Respondedme, ò esta tarde
vedme: en la orilla del Tajo,
que de cristalino espejo
sirve al campo: Dios os guarde.
Viol. Està muy bien acabado.
Beat. Su picante de mostaza
lleva. *Viol.* Firma.
Elabaraza

De Don Antonio Martínez:

el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.

Blanc. Como tengo de firmar?

Viol. Seis letras te han de aumentar
el dolor ? por mi provecho
hago toda aquesta initancia. *ap.*

Blanc. Muestra, *Firmale,*

yá firmado está:
cierrale agora, y podrá
llevarle Beatriz.

Beat. Ganancia
es mia el fervirte en todo;
què boba es la tal señoral! *ap.*

Blanc. Este diamante mejora
tu fuerte. *Beat.* De ningun modo,
esto es mi amor agraviar.

Blanc. Violante, dá permission.

Viol. Tomale, que no es razon
à Blanca disgusto dár
en cosa que tiene gusto.

Toma la sortija.

Beat. Premiando desta manera
gran ventura es ser tercera
de amor, que obedezca es justo;
què linda cosa es tomar.

Blanc. Llevarásle luego ? *Beat.* Si,
que yá el papel está aqui
à guisa de pelear.

Blanc. Pues à Dios, que se hace tarde.

Viol. Detenerte mas, no quiero,

Blanc. La respuesta en casa espero.

Viol. Si, Blanca.

Blanc. El Cielo te guarde. *vase.*

Beat. No parece così cosa
esto que nos ha pasado?

Viol. No sè, Beatriz, yo he quedado,
aunque lo he visto, dudosa,
porque parece imposible
aver tenido prudencia

para escribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.

Don Alvaro, tan mal trato
conmigo, y con tal rigor

pagar la fé de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?

pues el mejor, si se mira,
en conociendo aficion,

ú olvida su obligacion,

ú de su honor se retira.

Beat. Què avemos de hacer?

Viol. Llevar

tu el papel, y yo morir.

Beat. Contra tí has de presumir;

que avia de executar
accion tan necia? es error

imaginarlo. *Viol.* Ay de mí
Don Alvaro viene alli.

Beat. Dísimula, y tèn valor.

Sale Don Alvaro muy triste.

Alv. Salte, Beatriz, allá fuera,
que tengo que hablar à solas
con Violante.

Beat. Obedecer

es forzoso: aqui fue Troya,
Don Alvaro está suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vase.*

Alv. Violante, yo estoy sin mí,
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adera,

no sè como tengo vida;
tercero de su amorosa
pasion soy, el me ha mandado

que en su nombre, accion impropia
en mí, te viniesse à ver,

y à decir, que correspondas
à su amor, que à tu belleza
toda su grandeza postra,

que le embies un favor,
que à sus penas, y congojas
dès alivio, y que me mates,

digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado;
mira si en razones pocas

te he dicho muchos tormentos?
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso

no puedo, porque en la boca,
ú se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.

Viol. Ha dicho Vueñoría tambien

pues yo le suplico aora,

que lea aqueste papel,

y con brevedad responda,

que ay riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas

la respuesta que he de dar
en cosa que tanto importa.

Dale el papel.

Alv. Què modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Què se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo, y lugar le sobra.

Abre el papel.

Alv. Tuya es la letra.

Viol. Es verdad;

pero seis letras que forman
un caracter mas abaxo,
què dicen? *Alv.* Blanca.

Viol. Pues oyga, conocela?

Alv. A Doña Blanca de Silva
nadie en Lisboa

dexa de conocer. *Viol.* Bien:
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrá en el alma;
pero todas estas cosas
no hacen al caso; está dama
se fue de mi casa aora,
que como es deuda, y amiga,
por estar algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propia
la escriviessse esse papel,
despues que una larga historia
me contò de sus amores,
à que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas,
pues juzguè que era mayor
la fuya, Beatriz agora
se le avia de llevar,
que esto me pidió por cosa
de grandissima importancia:
y pues viniendo se ahorra
el trabajo de buscarle,
y le tiene, corresponda
à lo que el papel le dice,
escusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho
por vizarra, por hermosa,
por bien prendida, y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propia,

de averla hecho tan perfecta;
parece que està embidiosa;
Barreto sabe la casa,
Vuesñoria no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
finezas tan amorosas
no se han de olvidar assi.

Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle;
que pues que nada le estorva,
vaya à verla, y consolaria,
que el rigor cosa es penosa
en fineza tan constante;
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio, pues bodas
con hombre que à Blanca quiere,
vendrán à ser peligrosas;
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona;
à quien es tan entendido,
el advertimiento sobra.

Vea el papel si ignorare
algo; y pues licencia toma,
quien se vâ sin reverencia,
despedirse es cosa impropia.

Alv. Vive Dios, que eres ingrata,

Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida que me enoja.
De mi pretendes librarte
con escusas fabulosas?
conmigo tantos rùdeos,
quando sabes que te adora
el alma, buscas quimeras
imposibles; no era cosa
mas facil desengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada, ò temerosa,
debo sujetar mi gusto,
que es fuerza que corresponda
à una fineza Real,
y à una Magestad heroyca.

con que yo te disculpára,
pues fuera menos dañosa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mis congojas?
pues es cierto, que Don Pedro
no dixera su dudosa
pañón, à no averle dado
esperanza antes de aora
tu necia desembolturas,
pero no importa, no importa,
que con poner tierra en medio
olvidaré tus memorias,
sin nombre aborrecerè,
facando del alma propia
tu retrato; logra cruel
del Rey Don Pedro lifonjas,
para ti ciertas verdades,
para mi mentidas glorias.
Y las excusas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en este papel
lo que estimo su persona, *Rompele.*
pues lo que fue corteſia
de quien de honrado blafona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa.
Y quedate, que à morir
voy; que en penas tan forzofas
es de ahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.
Viol. Ha cruel, y que bien finges!
Alv. Tu falsedad me provoca.
Viol. Estoy por sacarte el alma.
Alv. Si es la tuya, à mi me toca,
aleve, mudable, falsa::
Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios:: *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
si no enmudecen tus labios.
Alv. Vès como sobervia cobras,
porque estàs favorecida?
Viol. Vès como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun serà poca
venganza à tantos agravios.
Alv. Querer à un Rey es gran cosa
para hablar sin embarazo.
Viol. Por mi sola, por mi sola

hablo yo con este imperio,
traydor, en cosas que importan.
Alv. Conmigo ingrata?
Viol. Contigo.
Alv. Sin juicio estoy.
Viol. Estoy loca. *Alv.* Yo me vengare.
Viol. Yo, y todo.
Alv. No viendolo, no me importa.
Viol. Has de verlo, porque fientas.
Alv. De que forma?
Viol. Desta forma.
Alv. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Viol.* Veamos aora,
ya que estàs tan arrestado,
por donde à salir te arrojas.
Alv. Abre la puerta, ò harè,
que del viento sean lilonja
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altivezes no poltra,
sus rigores no reprime,
y amante me defenoja,
no ha de salir. *Alv.* Quien yo à ti
primero::
Viol. La crueldad sobra,
no aya mas, mi bien, ya bastan
los desvíos.
Alv. No dispongas
nuevos engaños, la puerta
abre, ò haràs que la rompa
el enojo que me oprime.
Viol. Mira: *Alv.* Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu estilo:
abreme.
Viol. Si harè, que importa
à mi quietud que te vayas,
tus resoluciones logra:
vete. *Buelve à abrir.*
Alv. Si harè.
Viol. Pues que aguardas?
Vase àzia ella.
Alv. Ya el alma se desahoga,
aguardo que me detengas.
Viol. Ruegole, y sobervia cubra?
pues ya à mi no me està bien
el que te detenga aora,
fino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvelo su herradura,

El Tercero de su Afrenta.

que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por escusarlos aora;
pero no soy vengativa.

Abrazanse.

Alv. Què respondes, prenda hermosa,
à los intentos del Rey?

Viol. La respuesta à ti te toca:
lo que te respondo à ti,
solo es, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el mundo para prostrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrà muy presto,
si es que à tu vida le importa,
mientras viene entretenerle:
disponlo tu allà de forma,
que asegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas mormuradoras
forman del viento gigantes.
Y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad
el aventurar la honra:
tu podràs en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que soy tu esposa.

Alv. Dichofo el que tal escucha,
que justamente blasonan
los hombres que merecieron
lauros que tanto los honran,
por tener mugeres nobles;
pues vizarra, y animosa
me alientas, ningun peliçro
me acobarda, ni me assombra.
Yo buscarè un medio sabio

para salir destas cosas,
que con honor, no ay poder.

Viol. Y què hemos de hacer aora
de Blanca, que enamorada
te espera en la amenosa
margen del undoso Tajo?

Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabràs hacerlo
como cosa que te importa,
que yo no he de ver à Blanca.

Viol. Juralo. *Alv.* Decirlo sobra.

Viol. Què no la veràs? *Alv.* Jamàs.

Viol. Si te busca?

Alv. Huirè su sombra.

Viol. Porfiarà? *Alv.* Defengañarla;

Viol. Está enamorada.

Alv. Es loca. *Viol.* Por què?

Alv. Porque la aborrezco.

Viol. Es hermosa. *Alv.* Poco importa;

Viol. Ha de ir à hablarte.

Alv. Escusarème. *Viol.* Tiene agrado.

Alv. A mi me enoja.

Viol. Obligaràte. *Alv.* Con què?

Viol. Con amor. *Alv.* No uso lisonjas;

Viol. Serà constante.

Alv. Yo mas. *Viol.* En què?

Alv. En adorar tu sombra.

Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto;

Viol. Què mas dicha;

Alv. Què mas gloria;

Viol. Que quererte.

Alv. Que estimarte.

Viol. Aunque ilusiones se opongan;

Alv. Aunque penas me contrasten;

Viol. Pues quedan deshechas todas;

Alv. Pues quedan todas postradas;

Viol. Con merecer ser tu esposa.

Alv. Con ser tuyo mientras viva,

que es la mas feliz victoria. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barret. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soy mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido;
famosa fue la traza que he emprendido;
pues

De Don Antonio Martínez:

pues nadie se embaraza,
aunque me vea , en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado;
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia
las honras que le hacia;
pero que embiar favores una dama,
era poner en opinion su fama:
con que el Rey muy severo
respondió: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo , ò injusto,
en todo se ha de hacer siempre mi gusto:
à Don Alvaro dixo que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse:
y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidió consejo en lo que hacer podia
en su passion , à que el con offadia
respondió , que nunca amor se esfuerza,
si no llega à los lances de la fuerza:
al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo,
y luego con lealtad , y con cuidado
à mi dueño el aviso le he llevado,
que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado , y à mi industria vuelvo.

*Ponese Barreto à una parte del tablado,
y de quando en quando hace algunos vi-
sages, y sale el Rey , y Don Juan por
la otra parte.*

Rey. Tu has dado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento;
y así le he de executar,
porque no puedo creer,
que sin llegar à querer,
pueda Violante mostrar
conmigo tanta esquivèz.

Juan. Don Alvaro, es ocasion,
pues el tenerla añion
nos muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
à todo lo que has mandado;

y es, que se halla embarazado,
viendote favorecido;
y si no, en execucion
pon su partida al momento,
y veràs que el sentimiento
te muestra en su turbacion.

Rey. Quien està aqui? *Juan.* El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que ves.

Rey. Estremado es, proseguir
podemos sin rezelar,
que este mal podrá estorvar,
si es mudo, y no puede oir.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre sí señas haciendo
està , y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.

Rey.

El Tercero de su Afrenta.

Rey. Digo, Don Juan, que pretendo
embiarle luego à llamar,
y decir, que al punto parta
à Sevilla, que una carta
à Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que el sea mensagero;
pues de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella à acordar llevo,
que si llega à replicar,
procurandose excusar,
descubrirà su amor ciego.
Y yo entonces satisfecho,
castigarè su intencion,
y podrá de la traycion
tomar venganza mi pecho.

Barreto aparte.

Barr. Miren si importa el fingir
ser mudo: luego es preciso
llevar à mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de esta manera està.

Barr. Quiero escurrirme, và, và.

Rey. Què lastima! **Barr.** Và.

Juan. Què pena! **Barr.** Và, và, và.

Rey. No vi mayores
estremos; què quiere hacer?

Barr. Và, và.

Rey. Echarle es menester.

Barr. Và, và: mamola, señores. *vase.*

Juan. Haz que à Don Alvaro llame
un criado. **Rey.** Ola.

Sale un criado.

Criad. Señor.

Rey. Llamà à Don Alvaro: amor,
por què quieres que se inflame
el alma en colera ciega?
por què en aquesta muger
no has de mostrar tu poder,
pues tanto à mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
què de lo que soy me olvido;
y que yà no ay sufrimiento
para poder esperar
los injustos deva nèos

con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es ley,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darla disgusto,
estè padeciendo un Rey.
Dime, Don Juan, has amado?
habla: yo doy permission
de que digas tu aficion.

Juan. Señor::: **Rey.** Effo es escusado:
mientras con facilidad
se pueda decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.

Juan. Digo, señor, que yo quiero
una dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero,
pues esquivà à mi desvelo,
paga siempre con desprecios.

Rey. Què proprio es, D. Juan, de necios,
el no querer dar consuelo!
de fuerte, que el mismo daño
que yo, estas padeciendo,
y estabamele encubriendo.
El pensamiento es extraño,
mucho debo agradecer,
Don Juan, el que ayas andado
conmigo tan recatado.
Y di, quien es la muger?

Juan. Blanca de Silva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con inflexible rigor.

Rey. Mas hermosa es que entendida:
un dia en su quinta entrè,
yendo à caza, y me enfadè
de verla tan presumida.
Blanca te querrà, y harè
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fè.

*Sale Don Alvaro, y dice primero esto
aparte.*

Alv. Yà de Barreto advertido
vengo, y fue fuerte en estremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
que

que fuera acabar con todos;
pero aquí está, tus pies beso.

Rey. Alvaro, seas bien venido.

Pasiones, dissimulemos: *ap.*
alzad del suelo; que ay
de mi amor?

Alv. Siempre desprecios,
excusas, y disfavores
de Doña Violante.

Rey. El tiempo
suele allanar imposibles;
y así por agora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasión saldrán,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey,
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro, á quien Castilla
llama cruel, y soberbio,
que el vulgo siempre se anima
á dar atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero,
tengo que comunicar;
y así á Sevilla he resuelto,
viendo las partes que ay
en tí para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.

Alv. Partiré al punto.

Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro,
ni el semblante, vive el Cielo;
pues sin estar advertido,
querer bien, y estar severo,
sin dudar á lo que mando,
por imposible lo tengo.

Alv. La carta, señor, aguardo.

Rey. Don Juan, si el juicio no pierdo,
es mucha reportacion, *ap.*
estando mirando aquesto.

Juan. Pues, señor, así te engaña:
que mal salen mis intentos! *ap.*

Rey. Tu no me dixiste á mi,
que queria de secreto
á Violante, y lo veria

en el semblante?

Juan. Effeno mesmo
acredita el que la quiere.

Alv. Don Juan piensa que no entiendo,
que son trazas tuyas todas. *ap.*

Juan. Dí, que á escribir vás el pliego,
y verás lo que resulta
de la execucion de aquesto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que professo
servir á tu Magestad.

Rey. En nuevos cuidados entro:
porque yo no tengo cosa
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme á embiar
á un hombre, en quien carga el peso
de este Reyno, y el cuidado
de la justicia, y gobierno.

Juan. Para todo avrá salida.

Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene á salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro quedará libre.

Juan. Presto lo sabremos.

Rey. Yo voy á escribir la carta,
esperad mientras que vuelvo.

Vanse el Rey, y Don Juan.

Alv. Agora, fortuna mia,
he menester sufrimiento;
pues si se resuelve el Rey
en que parta, como puedo
executar lo segundo, dexando
en tan conocidos riesgos
á Violante? pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo: Ay desdichas,
ay confusos devaneos,
en que ciegos laberintos
me aveja merido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si probar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que avia de ir con un pliego
á Sevilla, el escribir
excusára: gran yerro
ha sido el no declararme;
quien se ha visto en tanto aprieto,
jamás? honor, ó me saca

El Tercero de su Afrenta.

deftas dudas , y rezelos,
ò acaba ya con mi vida.

Salen Blanca , y Inès con mantos.

Blanc. À questo obliga un desprecio.

Inès. Mira tu honor. *Blanc.* Escufado
viene à ser tu advertimiento.

Inès. Que estàs en Palacio.

Blanc. Necia,

calla , que refuelta vengo,
que no ignoro que es Palacio,
pero á Don Alvaro veo.

Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà ? valgame el Cielol

Blanc. Quando falta à ser quien es
un honrado Cavallero,
obliga à estas demasias.

Alv. Blanca hermosa , què es aquesto?

Blanc. Vuestra sinrazon.

Alv. Señora,

advertid , que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.

Blanc. Don Alvaro , yo no pierdo,
aunque venga el Rey , honor.

Alv. Si , pero parece exceso,
y será irritar su enojo,
si aqui os viesse.

Blanc. Què os ha hecho

mi amor , para que pagueis
su fineza con desprecios?
Como falta à ser cortès,
quien tanto presume serlo?
como embiandoos yo à llamar
para foflegar desvelos,
que caufan vuestros retiros,
por un papel , tan groffero
fois , que à verme no aveis ido,
ò embiado por lo menos
con Barreto la respuesta?

Pues para poder hacerlo
ha avido tiempo bastante,
si no fue entretenimiento
el galanteo que hicisteis:
què ilufiones , què desvelos,
ò què caufa aveis tenido
para dexarle , sabiendo
el empeño de mi amor?
si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,

advertid , que honor professo,
y que mi ativèz no sufre
desayres tan indiscretos,
pues sabrè vengar injurias
de atrevidos pensamientos.

Alv. Injustamente os quexais,

pues un cortès galanteo
quereis sea obligacion:

solo , Blanca , fue mi intento
serviros , sin que passasse
de cortesia mi empeño,

pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empenarse en vos;
porquè no fuera bien hecho
engañar à una muger

de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre.

Y porque en qualquier suceso
se debe à una dama honrar,

que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala,
pues quien le publica , es cierto
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.

Este defengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido , y creed,
que à ser possible el quereros,
Blanca hermosa , os estimára
con la fineza que nuestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.

Blanc. Que esto supra ! què esto escuche,
y no vengue mis desprecios!
sin duda:::

Alv. El Rey : ay de mi!

Blanc. Effen es lo que yo defeo
para vengar mis agravios.

Salen el Rey , y Don Ju n.

Rey. Yá , Don Alvaro , he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla , porque al Reyno
no hagais falta en los despachos.

Alv. Siempre es justo obedeceros.

Juan. Què ven mis ojos! no es Blanca?
pues

De Don Antonio Martinez.

pues como en aqueste puesto,
y con Don Alvaro? claros
he visto, ingrata, mis zelos;
por esto eran los desvios?

*Barreto al paño, repara en Blanca;
y retirase.*

Rey. Blanca en Palacio?

Barr. A buen tiempo

llego, no es fino muy malo.

Valgame todo el Salterio!

no es Blanca, y Inès? por Christo,
que si salgo, con los huevos
avia dado en la ceniza.

Desde esta parte encubierto,
azecharé lo que sale
de la junta, que rezelo.
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.

*Blanc. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.*

*Rey. Agora acabo de advertir,
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra él consejos,
diciendo que ama à Violante,
era passion de sus zelos,
los desprecios de Violante
de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.*

Pues no os despacha Don Alvaro?

*Blanc. Señor:: Rey. Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.*

*Blanc. Si es la turbacion respeto,
confieso que amor disculpa.*

*Rey. Blanca, advertid que os entiendo;
hablad. Blanc. Señor::*

*Rey. Por mi vida,
que me digais sin rodeos
vuestra passion.*

*Blanc. Quebrantar no puedo
esse juramento,
pues importa vuestra vida
tanto: digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor
para agradecer. Juan. Desprecios,
què aguardais de mi paciencia!*

Blanc. Un cuidadoso desvelo,

que miré en él unos dias,
con que me obligò; mas luego
que advirtió mi voluntad,
(propio en hombres el hacerlo)
se retirò: *Alv. Ay mas pesares!*

Blanc. Burlando mis pensamientos.

Alv. Esta muger me destruye. ap.

Blanc. Despreciando::

Juan. Así me vengo.

*Blanc. Mis amorosas finezas,
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida.*

Rey. Què dices, Blanca?

*Blanc. Esto es cierto,
así me lo dixo aora,
y que amando à otro sugeto,
era impropio el engañarme,
pues avrá sido primero
aquel empeno, que el mio.*

*Rey. En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. ap.*

Alv. Quien se vió en tan grande aprieto!

*Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y rezelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto.*

Juan. Vés si es cierto lo que digo.

Rey. Si, Don Juan, yo lo confieso.

Dice à parte.

No hablo como apasionado,
pues dixo lo que estoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
ya que siempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos:
mira, Don Alvaro.

*Aparta el Rey à Don Alvaro àzia la parte
de adonde està Barreto.*

*Barr. Oygamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.*

*Rey. Don Alvaro, aunque estoy cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero que estos devanéos
de Blanca, presto tengan
con Don Juan facil remedio,*

El Tercero de su Afrenta.

que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo,
que estàs della enamorado,
fin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que assi unos desvelos
que me afligen tengan fin;
pues si no es lo que sospecho,
tu veràs como castigo
embidiosos lisongeros,
y como premio lealtades.

Alv. Irè à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mí no has de apartarte,
hasta que vamos al pueſto,
porque no presume yo,
que avisada de mi intento,
por escusarte el peligro
mis dudas ha satisfecho:
esto en secreto te he dicho,
solos los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te vâ la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo,
oy à vèr mi muerte llevo,
pues no avisada del caso,
Violante, es fuerza, (ay tormentos!)
que corr. sponda à mi amor,
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que estoy metido,
ſaquenme bien del los Cielos.

Barr. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueſte aviso à Violante,
pues si Blanca me vè, luego
se desharà la maraña:
irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que assi consigo
el logro de mis deseos.

Rev. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos,
y sè, que con brevedad
te dr. n. sin tantos desvelos:

idos con Dios, que yo harè,
(pues me vâ la vida en ello)
que paguen vuestra aficion,
pues dandoo à vos remedio,
doy à mis males alivio,
doy à mis penas consuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendrán el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo
ſiglos vuestra vida, y lleve
à los polos contrapueſtos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco,
id con Dios.

Vâ à entrarſe Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Ha ingrata! ha falſa!

Blanc. Don Juan, dexad los extremos,
que està aqui su Mageſtad,
y responderos no puedo.

Juan. Por què me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
à quereros, y no sè
que aya ninguna, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento:
estimad el defengaño,
y à Dios.

Juan. De tantos desprecios,
cruel tomarè vengauza.

Blanc. No haràs, porque te aborrezco,
y quien nõ quiere, no hace
de venganzas sentimiento.

*Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la
habla Don Juan.*

Rey. Què es esto, Don Juan?

Juan. No es nada.

Rey. Gran paſsion es la de zelos,
pues aun en este lugar
no ſabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

Rev. Pero remediar espero
preſto el peſar que me aflige,
y de Bianca los desvelos;
la noche aprefura el paſſo,
y el Sol vâ desvanciendo

De Don Antonio Martinez.

la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos,
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste emisferio,
que parece que desca,
que yo logre mis intentos:
ven á salir deste sobervio
abismo de confusiones,
dessa duda, y deste incendio
que me tyraniza el alma.

Alv. Qué de penas, y rezelos
me assaltan el corazon!
quien pudiera, yo estoy muerto,
avisar: *Rey.* Passa adelante.

Alv. Violante hermosa, oy te pierdo.
Vanse, y sale Doña Violante, y Beatriz.

Beat. Qué sientes?

Viol. No echas de ver
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder?
siento el mirar á mi esposo
de tantas penas cercado;
siento del Rey el cuidado
con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanzo
alivio mi mal, y siento
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y siento por concluir,
Beatriz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.

Beat. Presto he de verte aliviada
de aqueste rigor terrible.

Viol. Como puede ser posible,
si nací tan desdichada.

Beat. Mira que de essa manera
te acabas, y que infeliz
harás tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz,
pluguiera á Dios que muriera.

Sale Barreto.

Barr. Gracias á Dios que llegué.

Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.

Viol. Estoy muerta:
qué tienes? *Barr.* Yo lo diré
en cerrando, porque estoy

en gran riesgo si me viesse,
y á lo que vengo supiesse.

Beat. Solsiegate, que ya voy
á cerrar. *Vá à cerrar la puerta.*

Barr. Aun de essa fuerte
seguro no puedo estar;
si llegassen á llamar.

Sale Beatriz.

Beat. Yá he cerrado.

Barr. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues á mi dueño le he dado
vida con aver venido;
pero son obligaciones
de quien soy.

Viol. Quieres matarme?
acaba yá de sacarme
de tan ciegas confusiones.

Barr. Yá sabes, que en Palacio introducido
me halio con la traza que he fingido,
y que entro sin estorvo que me inquiete,
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos;
pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soy bizarro alarde,
á una quadra, miré desde una puerta,
de quien un brocatel era cubierta,
una cosa, que aun viendola pensaba
que era ilusion, y en la yerdad dudaba:
oye lo que escuché. *Viol.* Mi duda es mucha.

Barr. Y en secreto ha de ser. *Viol.* Atéto escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*

Beat. El picaron de mí se ha recatado,
algun enredo ha hecho,
que espera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado aparte;
mudo diz que se ha hecho, más los mudos
hacen hablar escudos,
pues sin guardar decoro,
siempre velozes son las lenguas de oro:
esto es quererme bien? ha femensido!
más nunca es cuidadofo el que es querido,
si conmigo te casa mi fortuna,
yo te pondré en los cuernos de la Luna.

Viol. Nuevo aliento he cobrado,

El Tercero de su Afrenta:

Barreto, con la nueva que me has dado:
pues es cierto, á no estár de ti advertida,
que quitára á Don Alvaro la vida
el Rey; pues yo constante
era fuerza mostrar con fé de amante,
caricias que le debe,
á quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que he sabido
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé que el sentimiento ha de acabarle,
el suceso es extraño,
mas de dos daños, este es el menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo vislumbres de rezelos,
que como viva, todo
será ilusión; pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le defengañará de todo el alma.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á ensayarte
lo que has de responder. *Viol.* Azia esta parte
está un balcon, por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtió despues en glorias,
y en él voy á asistir mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega:
mostrar facilidad será forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

Vase, y ponesse Beatriz muy grave con Barreto.

Barr. Qué ay, Beatriz? *Beat.* Qué desvario!

Barr. Selga estas? *Beat.* Tengo, señor

Lacayo, altivezes de amor.

Barr. Pues ay amor, mas que el mio?
porque de un rebès, ò un tajo,
si ay zelos (no es bien se asfombre)
á cercèn con esta, á un hombre,
parte sin ningun trabajo,
que soy valiente á caices.

Beat. Es trigo aquellos rebesses?

uselos con las Ineses,

pero no con las Bearices. *vanse.*

*Salen Don Basco de Sosa, padre de Doña Violante,
viejo, vestido de camino de noche,
y rebozado.*

Basco. El amor me ha traído

de padre, y desde Ceuta he venido
en un baxèl, surcando esse elemento.
en alas de mi propio pensamiento:
Yá la guerra ha quedado
con quietud, yá el Morabito ha posturado
su altivez á mis plantas, q aunque ancianas
tienen valor, y brio aqueestas canas
para empresas mayores, *(dorec)*
que aunque es mucha la edad, aun tengo ar-
para desvanecer del Moro fiero
la sobervia, pues tiembla de mi azero:
las cartas que ha embiado
Don Alvaro, me han dado algun cuidado,
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el centro de mi edad prolija:
Esta es mi casa, yá ningun desvelo
motivo puede dar á mi rezelo:
todo en silencio está; mucho me agrada
este recogimiento; prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues está todo como yo deseo.

Llamo en fin; pero gente viene: quiero
retirarme, por dar lugar primero
á que paffe, y importa el recatarme,
que esta noche me está mal declarar me.

*Ponesse á una parte del tablado D. Basco, y por la
otra salgan el Rey, D. Alvaro, y D. Juan; y á
este tiempo abre Violante una ventana,
y dice ella:*

Viol. Prevenida á esta rexa me ha traído
de mi esposo el cuidado; y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estamos en su casa. *Alv.* Y ya ha llegado
mi desdicha al lugar mas apretado.

Rey. Yo, y D. Juan á esta parte nos pondremos,
porque encubiertos desta fuerte estemos:
Llega, y llama. *Alv.* Qué pena! qué veneno!

Basco. Nada de aquesto me parece bueno.
Vive Dios, que á mi puerta se han parado,
y que crece por tanto mi cuidado.

Juan. Presto verás, que salgo verdadero,
y que á Violante quiere.

Rey. Así lo infiero,
pues en su turbación he reparado.

Juan. La traza fue excelente.

Alv.

Alv. Cielo ayrado,
como es posible, que aya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego à hablarla, y foy su esposo,
que me ha de responder sin embarazo,
què presto de mi muerte llegó el plazol
mas por què me congojo,
y ciego de passion así me arrojó?
Violante, claro está, que recogida
ha de estar, ignorando mi venida,
y que aunque llame, es asentado, y llano,
que no saldrá à la rexa, con que vano
saldrá del Rey el pensamiento; el medio
que hallo en mi mal por ultimo remedio
es este, no saliendo, cessa todo,
y yo vengo á librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida. (cho,
Llamo en fin, que el llamar no es de prove-
pues de que no saldrá estoy satisfecho,
que *Violante* à estas horas, en sosiego
tendrá el alma: seguro à llamar llego.

*Dà tres golpes con la espada Don Alvaro
à la rexa.*

Viol. Quien es?

Bast. Quien es? fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin destas confusiones.

Alv. Cielos! què puntualidad
es está? como *Violante*
à tales horas está
en la rexa? vive Dios,
que me dá que sospechar;
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais,
quien es? quien puede, señora,
à vuestra rexa llamar,
fino quien es todo vuestro?

Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte pensar!
el Rey? Don Alvaro soy,
mi bien, de què os recatais?
habladme sin embarazo.

Viol. Pues el Rey adonde está?

Alv. En Palacio. *Viol.* Bien à fé,
pocos cuidados le dá
mi amor, pues tanto retiro
muestra, pudiendome hablar

adonde están los desvelos;
sus finezas donde están?
que amor, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice, que tanto estima
mis cosas, como le dá
tan poco cuidado el verme?

Rey. Cielos, es esto verdad,
ò es ilusion del sentido?
Don Alvaro, bueno está,
y à tu amor me ha satisfecho,
yà conozco tu lealtad,
mi Reyno, y Corona es tuya;
dexalo, y vamonos. *Alv.* Mal
sabes lo que yo te estimo,
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien foy:
Violante, acaba de hablar,
y decir si has conocido,
que conmigo hablando estás.

Viol. No decís, què sois Don Alvaro?

Alv. Si, cruel; però foy mas,
pues foy tu esposo, y tu leve,
falsa, ingrata, y desleal:
eran estas las finezas
con que procurabas dár
alivio à las ansias mias?
en esto vino à parar
averme dado en tu casa
entrada? *Viol.* Yo estoy mortal, *ap.*
yà no acierto en lo que digo,
que siento el verie penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le vâ,
profigamos el engaño.
Si os dí en mi casa lugar,
fue por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recados suyos, no vuestros,
que à ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamâs,
y al Rey Don Pedro dirè:::
Alv. Puede en pena desigual
tener paciencia el honor;
yà es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida, porque no ay

El Tercero de su Afrenta.

desdicha que temer pueda:
pues como, si esto es verdad,
me aveis dado la palabra
de esposa, y solo esperais
à que venga vuestro padre,
para hacer que Portugal
embodie nuestra fortuna?

Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.

Si llegara à declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengar
esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueste la vida, pues
mirando por ella va
mi acertado advertimiento.

Alv. No importa el perderla, hablad.

Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo, que bueno esta;
yo quedo muy satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.

Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mi, mi lealtad adviertan:
dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando sabes que te adoras
bien puedes, mi bien, hablar,
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal,
solo estoy, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante:: *Viol.* Si fois
atrevido en posar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dan
mas una descortesia
con otra fe ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro. *vase.*

Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya.

Rey. Cerrò, y fuele: que has querido,
Don Alvaro, provocar

su enojo desta manera?

Alv. Què quieres, por apurar
mi lealtad ha sido todo.

Rey. Ven a Palacio, que va
el alma loca de gusto.

Alv. Yo le tengo de que estàn
deshechos ya tus rezelos.

Rey. Preito el premio llevará
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voy à sacrificar
este favor en el templo
de Amor; seguidme, Don Juan.

Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vase.*

Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha; una muger:
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor: darè voces.
Mudable, aleve::

Liegase Basco.

Basco. Esperad,

Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quien es?

Basco. Mal
podreis conocer quien soy,
pues etoy de fuerte ya,
que aun a mi me desconozco,
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja::

Abrazale, y le detiene D. Basco.

Alv. Señor, vos aqui? *Basco.* Apartad,
Alvaro, no me abrazéis.

Alv. Padre. *Basco.* El dolor me aumentais
con esse nombre; ay de mi,
y qual me tiene el pesar!

Alv. Violante:: *Basco.* No la nombres.

Alv. Don Pedro:: *Basco.* Procede mal:

ya lo sè; pues quando yo,
con valor, y con lealtad
en Cauta, y Tanger arriesgo
mi vida por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me pagà con procurar
quitarme el honor: mas esto
quiere espacio, el Rey està
esperandoos, no hagais falta,

id à Palacio, y tornad
à esta esquina, à donde espero,
què en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais,
pues juntos los dos podremos
mejor esto averiguar,
y salir destos ahogos,
que es bien que testigo seais
de la venganza que intento.

Alv. Señor: *Basc.* No ay que replicar.

Alv. Mirad bien: *Basc.* Estoy reuelto.

Alv. Si el consejo: *Basc.* En vano es ya.

Alv. Podrà el Rey:.

Basc. Yo tambien puedo.

Alv. Intentar:.

Basc. No ay que intentar.

Alv. Una venganza.

Basc. Yo, y todo. *Alv.* Es poderoso.

Basc. Yo mas *Alv.* Tiene amor.

Basc. Yo tengo honor. *Alv.* Voyme pues.

Basc. He de esperar?

Alv. Luego vuelvo.

Vase Don Alvaro.

Basc. El Cielo os guarde.

Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroyca,
aunque se dude en mi edad;
pues à pesar del poder
el honor ha de triunfar,
ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Violante buyendo, su padre
con una daga tras ella, y Don
Alvaro deteniendole.*

Basc. Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.

Basc. Pues fui desta ofensa juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.

Viol. Dime la ocasion siquiera,
pues yo la llevo à ignorar,
por qué me quieres matar,
para que con gusto muera?

Basc. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas enojo mi pecho

lo que dice; satisfecho
el honor, infame, aleve;
con tu muerte ha de quedar;
la ocasion quieres saber?
como, dime, ha de poder
la lengua assi pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios:
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegò à escuchar
excusado viene à fer.

Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir, no es cordura.

Alv. Possible es, que esta hermosura
puede infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida:
no puede ser,

que fue ilusion del desvelo
quánto escuché, y que su vida
he de defender, en tanto
que el corazon satisfecho
de su honor, viva en mi pecho.

Basc. De mi paciencia me espanto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este azero.

Alv. Diè la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.

Basc. Indicio de estàr culpado
me dà lo que en ti à ver llevo.
Tu has de bolver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios:.

Alv. Deten el labio,
y consulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido, y sabio:
padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que vâ à perderse
mas opinion, que à ganarse.

Basc. Reuelto estoy à perderla:

El Tercero de su Afrenta.

la vida pienso quitarla.

Alv. Yo sabré despues matarla,
si sè agora defenderla.

Tu padre anoche (ay de mi!)
quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierde qual podrá èstar,
y qual èstarà un marido:
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede asegurado,
y yo quede satisfecho.

Viol. Sin responder satisfago
à todos desta manera.

Barreto. *Sale Barreto.*

Barr. Señora. *Alv.* Elpera,
Barreto esta aqui?

Viol. Esto hago
por acrisolar mi honor.
Di à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Su Magestad:

Viol. Què rigor!

Beat. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.

Barr. Bueno fuera que me viera:
no avrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoy
seguro. *Beat.* A mirarlo voy.

Barr. Yo tambien lo voy à ver.
Despues dirè à lo que vine,
que agora no ay ocasion.

Vase Barreto.

Basc. Huvo mayor confusion!
no sè (ay Dios!) què determine;
pero el irnos es mejor.

Viol. Entraos en esse aposento,
y suba el Rey.

Basc. Esto intento.

Viol. Valgame aqui mi valor.

Entrense Don Basco, y Don Alvaro
por una puerta, y sale el Rey
por otra.

Rey. No entreis, D. Juan, à la puerta
con los demás esperadme.

No culpeis, Violante hermosa,
que así mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis rezelos se deshacen.

Lleguè à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mi me tuvo, que antes
que saliesse el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trae;

que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza

de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los imposibles mas grandes
fueran nada: que el quereros
es obligacion que trae
configo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza affombro,
y de su pincèl realce.

Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois:

Viol. No mas, señor, baste,
la alabanza suspended,
favores que en mi no caben:
mirad que se corre el alma
de vér, que un Rey se adelante
à estas lisonjas.

Rey. No son,
Violante, sino verdades:
dadme una mano.

Viol. Tenèos.

Alv. Estoy por salir.

Basc. Què haces?
el Rey no ha de verte à tí
calla hasta ver lo que sale

de este empeño , que aquí estoy
yo , que saldré si importare.

Alv. Como he de tener paciencia?

Rey. Nadie nos ve el recatarte,
es poca piedad. *Viol.* No es
fino honor el desviarse
de los riesgos que le pueden
deslustrar , y aventurarle:
y así escufar la ocasión
es á quien soy importante;
demás , que aquestas paredes
tienen oídos , y saben
aun las cosas insensibles
mormurar acciones tales.

Y aunque está mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca á mi padre,
que temo que aquí me escucha;
y en excessos semejantes
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio,
á un tiempo está en muchas partes.

Rey. Pues como anoche dixiste
á Don Alvaro Alencastre,
que mi remission culpabas,
y que era impropio á un amante,
querer , y mostrar retiro?

Viol. Qué diré en tan fuerte lance, *ap.*
que me sirva de disculpa?
señor , viendo contrastarme
con porfías de Don Alvaro,
para que el rigor templasse,
que mostraba en mis desvíos,
contra vos quise animarme,
que lo escuchabais , juzgando
á decir facilidades,
para obligaros con ellas
á que vuestro amor dexasseis,
porque no ay cosa que á un hombre
le desenamore , y canse,
como ver que una muger
le ruega : pues quien es facil
una vez , dá claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel , hará con otro.
Vuestra Magestad ampare
causa tan justa , y se vuelva,
no de lugar que en la calle

murmure la vecindad,
si acaso á verle acertare,
que este arrojamiento fuyo
de mis liviandades nace.

Esto por quien soy os pido,
si es que las lagrimas valen,
si es que los ruegos obligan;
á vuestros pies. *De rodillas.*

Rey. Yo , Violante,
alza del suelo , no entiendo
lo que dices , yo he de amarte,
y estoy resuelto á quererte,
por mas que me defengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con desayres:
en mi la piedad no asiste,
solo figo las crueldades,
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien que llegue á estimarse.
Solos estamos los dos,
y antes que me vaya , antes
me has de dár algun favor:
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.

Alv. Yá es imposible que aguarde,
Basc. Detente , Alvaro , ó por vida
de Violante , que te mate:
que aquí no ha de verte el Rey:
ó qué bien Violante sabe, *ap.*
que la escucho , pues procura
fingiendo honor deslumbrarme
yo entiendo sus resistencias.

Viol. Vuestra Magestad repare
en quien soy. *Rey.* Nunca ignore
quien eres , el escufarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano , Violante.

Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.

Viol. Conmigo el poder no vale.

Rey. Ni conmigo resistencias.

Viol. Pues sabré si se arrojarme.

Rey. Pues sabré si se arrojare:.

Viol. Ser mas firme que el diamante.

Rey. Postrar tu arrogancia altiva.

Viol. Tengo yo quien me ampare.

Rey. Quien ha de ampararte?

El Tercero de su Afrenta.

Sale D. Basco, y ponese al lado de ella.

Basco. Yo,
gran señor, que soy su padre;
y en lances como este tiene
el honor poder muy grande.

Viol. Huvo mayor confusión! *ap.*

Alv. En qué riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencial

Rey. En tan apretado lance, *ap.*

aun no me dexa la duda
lugar à determinarme:
quanto Violante ha fingido,
fue por temor de su padre,
mucho estimo su cordura,
el fingir, traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale,
No estabais en Ceuta?

Basco. Estuve
en Ceuta, el empeño es grande.

Rey. Como os venisteis? **Basco.** No es
mi persona allá importante,
aquí sí, y así he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre, los contrarios
vencidos, sus estandartes
para alfombra de estos pies
traygo, y tremolan al ayre
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Ceuta, y Tanger,
los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los azerados fresnos,
y de los corbos alfanges,
postrè su altivèz sobervia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedros,
y quando debéis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injultas,
que de los limites salen

de la razon, y el poder:
mejor fuera (perdonadme,
que así à decirlo me arroje,
gran señor) que os desvelaste
el tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para fesslegar el Reyno.

Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues;

así pretende escusarme *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.

Mirad que en Palacio espero.

Basco. Quando, señor?

Rey. Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que aya quien lo embarace.

Basco. Irè obediente à servirlos.

Rey. Violante, à Dios.

Viol. El os guarde.

Rey. Con irme atropello dudas. *vase.*

Alv. Dexa, señor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga.

Basco. Alza del suelo, que haces?
llama, Violante, à Barreto
para que nos defengañe,
y asegure mis rezelos.

Viol. Barreto? *Sale Beatrice.*

Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando porque no le hallassen,
se fue por la puerta falsa
del jardin.

Viol. No ay que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.

Sale al paño Blanco, y Inès.

Blanc. A buscar consuelo vengo
edè mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre.
Pero qué miro! à esta parte
nos pongamos, y escuchamos
el fin destas novedades,
y fue dicha, que haíta aquí
no nos aya vito nadie:

Inès, llega con silencio.

Inès. Don Basco estaba en Lisboa? *vase.*

Blanc.

De Don Antonio Martinez.

Blanc. Desso mis sospechas nacen.

Basc. Profigue, *Viol.* Digo, esposo::

Basc. Ay mas pesares!

Viol. Que Barreto me advirtió

lo que en Palacio ayer tarde

tratò el Rey contigo, que él

escondido (suerte grande!)

lo escuchò todo, y temiendo,

que la vida te quitasse,

dixe lo que ambos oisteis:

y el no llegar à avisarte,

Barreto, fue por temer,

que Inès, ò Blanca le hablasten,

que alli se hallaron presentes.

Aora, esposo, aora, padre,

es menester buscar medio,

que destos riesgos nos saque:

tu prudencia lo disponga,

para que no se embarace

el que nuestro calamiento

se publique, y se declare:

Constancia, y honor en mi,

aunque el mundo me contraste,

ha de aver, que en los peligros

sè vencer dificultades,

que el ser tu hija me anima,

y el ser Alvaro Alencastre

mi-esposo, dà à mi valor

resolucion con que sale

de qualquier empeño bien;

porque una muger constante,

si es noble, los pandonores

figue para determinarse.

Blanc. Lo que sabe quien escucha!

huvo empeño semejante!

huvo zelos mas rabiosos!

vive Dios, que he de vengarme,

y que ha de saber el Rey::

mas aqui importa, pues nadie

me ha visto, disimular

los ahogos, los pesares.

Sigueme, Inès. *Inès.* Donde vàs?

Blanc. Donde el Rey sepa mis males,

donde castigue trayciones,

y donde el pecho descansé. *vase.*

Basc. Aora bien, yo he menester

(venid conmigo) arrojarme

à una accion; pero mejor

es obrar, la lengua calle.

Alvaro, vete à Palacio,

que yà yo voy con Violante:

salgamos de una-vez detto.

Alv. Mira, señor, lo que haces,

que el Rey Don Pedro es cruel,

y puede:: *Basc.* Es rezelarle

falta de valor: què hombre

con honor temió crueldades?

Alv. En Palacio espero: Cielos,

de confusiones tan grandes

me sacad, abrid camino

al remedio de mis males. *vase.*

Basc. Ponte un manto: quando vengo

hallo tantas novedades!

tan fiero golpe de enojos!

como quien los riesgos sabe

de la ausencia, animo tiene

para poder ausentarse?

Vanse, y sale Barreto.

Barr. Gran suerte fue el escapar:

vive Dios, si me cogiera

el Rey, que lo menos fuera

mandarme al punto colgar.

Jesus, què notable aprieto,

y què gran dicha he tenido

en aver desto salido

sin riesgo! pero enefeto

tengo industria para todo.

Necedad es rezelar,

pues no me puedè faltar

ventura de ningun modo.

El ir con tiento, y de espacio

con la lengua, viene à ser

aqui agora menester,

pues que estoy dentro en Palacio:

solo quisiera saber

quando desto he de salir,

que un dilatado fingir

ser mudo, en quien viene à ser

tan tarabilla en hablar,

es un tormento terrible,

es una muerte insufrible,

y es: el Rey; buelvo à callar.

Ponese à una parte del tablado, salen el

Rey, Blanca, y Inès con mantos.

Rey. Tan sin alma me has dexado,

Blanca, con lo referido,

D 2

que

El Tercero de su Afrenta.

que estoy que pierdo el sentido.

Barr. Con Inès, y Blanca he dado,
desta hecha acabò todo:
quien se pudiera escurrir!

*Hace que mira à las puertas, para escá-
parse, con miedo.*

Blanc. Quanto he llegado à decir,
ha sido del mismo modo
que te contè, y yo lo sè,
no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la pafsion
engaños. *Blanc.* Lo que se vè,
no puede serlo, señor;
Inès, que estava conmigo,
lo oyò tambien.

Barr. Buen testigo.

Inès. EL criado es un traydor.

Barr. Ay Jesus! y quien tal dixo?
esto ya perdido està,
mal asienta aqui el vâ, vâ;
voyme.

*Vase por una puerta, que al mismo tiempo
D. Juan sale, y le detiene.*

Juan. Tente : què prolixo
es el dolor de quien ama,
si està desfavorecido!

Rey. Seas, Don Juan, bien venido.

Barr. Cogieronme.

Rey. Don Juan, llama
esse criado. *Juan.* Otra vez
Blanca en aqueste lugar
con el Rey? fuerte pesar!

Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo agoras;
el demonio me metiò
en aquesto, no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor? *Rey.* Al mudo.

Juan. Como, no oyendo? *Rey.* Yo sè,
que este tiene calidad
de oir, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.

Juan. Ola, el Rey os llama.

Barr. Aqui no ay sino paciencia,
y acogerme à la clemencia
del Rey; pero estoy en mi
finjamos, que de probar
nada se puede perder,

que si fuere menester;
los ahitarè de hablar.

Juan. Ola. *Barr.* Vâ. *Inès.* Lindo picàto;
Rey. Arrojadle de un balcon.

Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es muy estraño.
Para tener un buen fin
por premio de mi cuidado,
de un balcon? heme enayado
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
si en esso viene à estrivag
el averme de librar.

Rey. Barreto, llegad.

Barr. Qué quiere
vuestra? No diré otra cosa.

Rey. Sois de Don Alvaro criado?

Barr. Vuestra. Ya en negar he dado,
lleguemos à la forzosas;
con vuestra he de vér si puedo,
sin decir otras razones,
salir destas confusiones.

Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.

Barr. Vuestra.

Juan. En vuestra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.

Barr. Vuestra.

Rey. Villano. *Barr.* Vuestra.

Rey. Barbaro, grossero,
que en tu pecho aqueste azero:
Vâ à darle con la daga.

Barr. Vuestra Magestad la mano
detenga, que el detenerme
en el vuestra, fue temor,
que à su heredado valor
debo, pues merezco verme
de vuestra grandeza Real:
Gran señor, à hablar no acierro;
que el susto me tiene muerto,
pues el temor de algun mal,
si vuestra piedad conmigo:
ya mi culpa conoceis
en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante

me dixerón que era amante
vuestra Magestad; esto es,
porque Don Basco de Sofa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me saque deste empeño)
viendo que era peligrosa
la asistencia de su casa,
por mi gusto me sali,
y en Palacio enmudecí.
Esto es todo lo que passa;
y pues vuestra Magestad
ha visto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho;
que esso solo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene.

Rey. Al punto
en esta quadra os entrad
todos, solo me dexad.

Barr. Todo el mal me vino bien.

Blanc. Ven, Inés. Inés. Señora, ven.

Rey. Oy tendrán fin mis desvelos.

Juan. Oy se aseguran mis zelos.

Blanc. Oy me vengo de un desdén.

Vanse por una puerta, sale D. Alvaro por otra, y encuentra con el Rey.

Alv. Deme vuestra Magestad,
gran señor, sus pies Reales
à besar. Rey. Qué fieros males!
Don Alvaro, levantad:
Que este me llegue à ofender!
mas con otro fingimiento
saber la verdad intento;
ora prueba quiero hacer
en abono de mi amor,
y de su lealtad.

Alv. Qué es esto?
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor.

Rey. Alvaro, Blanca ha venido
à decir, que aveis burlado
su amor, y que le aveis dado
la palabra de marido:
y que sabe que os casais
con Violante, y pretendéis
dexarla, el cargo que veis
es grande, y es bien sepais,

que à mugeres de valor
no se ofende, en confianza
de que teneis mi privanza;
porque es primero su honor,
y debo mirar por él,
prudente, cuerdo, y severo,
mostrando lo justiciero,
que el vulgo llama cruel.
La mano le aveis de dar,
qué no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos
por mi os dexais de casar.

Alv. El Rey pretende probar
mi pecho, yo quiero ser *aparte*

prudente en obedecer,
por no dar que sospechar,
hasta que llegue Violante,
que Blanca no puede ser,
que llegasse à proponer
desafino semejante.

Demàs, que mientras la van
à avisar, puede estar todo
remediado de otro modo.

Viol. Alvaro, y el Rey están
juntos.

Basco. Desde aqui podemos
encubiertos eicuchar
lo que llegan à tratar,
y si importare saldremos.

Rey. Estais ya determinado,
Don Alvaro?

Alv. Si señor,
pues será immenso favor
verme con Blanca casado.

Viol. Casado? Cielos, qué es esto!

Basco. Violante, qué es lo que he oido!

Viol. Estoy que pierdo el sentido.

Rey. En mas confusion me ha puesto
mi duda, que dixo si,
es sueño lo que se vé;
pero yo lo apuraré
para asegurarme aqui,
que este desengaño esperan
mis males para acabarse,
y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quierans
pues con esta confianza
vendrá Blanca.

El Tercero de su Afrenta.

Alv. Xqueffo espero.

Rey. Blanca?

Sale Blanca, y quedase en la puerta
D. Juan, Inès, y Barreto.

Blanc. Grán señor.

Alv. Yo muero,
aqui dió fin mi esperanza.

Rey. Dá à Don Alvaro la mano.

Blanc. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera;
esta es mi mano.

Alv. Señor,
sí, yo, quando:::

Rey. Què dudais?

Alv. Suplícocoos, que suspendais
por agora este favor;
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal:
que casarnos dette modo
es atropellar con todo.

Rey. Pues ay lucimiento igual
como casarse con gusto?

Alv. No señor, pero:::

Rey. Escusad
effo, la mano le dad,
que es gusto mio.

Juan. Mucho este desprecio siento.

Viol. Quien padeciò tal tormento!

Basc. Quien viò tantas confusiones!

Rey. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.

Blanc. Si aqueste intento consigo,
foy dichosa.

Rey. À què esperais?

Alv. Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana.

Rey. Luego ha de fer,
no teneis que replicar.

Viol. La paciencia se acabò.

Rey. Dad la mano à Blanca aqui.

Viol. Si darà, mas serà à mi,
porque foy primero yo.

Barr. Desatenme aqueffe lio.

Inès. Calla, Barreto.

Barr. Si harè,

aunque no sè si podrè.

Alv. Huvo pesar como el miel

Ponefe à un lado, y salen todos.

Viol. Ponte à esta parte, aunque estès
culpado, y con tu licencia
dexame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan
de este atrevimiento.

Y tu, Pedro, cuya excelsa
Magestad el Orbe aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.

Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones
que me ilustran, que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el cansaros accion cuerda
viene à fer: passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon

me enseñò de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
à mi honor, fui dando muestras
à Don Alvaro Alencastre
de una inclinacion secreta

que le tuve, desde el punto
que le ví, sin que excediera
de lo licito el cuidado;

mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas,
pues me mostrò agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas:

galatèdome por señas,
recatandose à si mismo,
porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
aver un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores desta manera:

entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza,
y mi amor que iba creciendo,
dieron medio en que a una rexa
viniese à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asegurè mis dudas:
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor
las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan,
dispusieron que à mi padre
se diese de todo cuenta,
para que con gusto fuyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle
su compostura, y modestia,
su gala, su vizarrìa,
y ver que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el gobierno della
con tanto aplauso de todos:
viòme mi padre dispuesta
à obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
cercar à Tanger, y à Ceuta
Muley Ceidan, y mandar
vos que à socorrerlos fuera
mi padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partiòse en fin, sin hacerse
el casamiento, sospechas
nos cercaban por instantes;
y así, para salir dellas,
de secreto nos casamos,
con permission, y licencia
de mi padre, si bien siempre
escusamos que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diese la buelta
de la guerra; y así agora
llega el que me viestes, y entra
el que à mi esposo dixistes,
que en vuestro nombre (que pena!)
me hablasse: aqui ay una culpa,
que es fuerza que la refiera,

aunque sea contra èl,
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces que proseguierais
en vuestro ciego deseo;
si bien el ver la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena:
si fue Barreto leal,
el desengaño se vea
en lo que à mi esposo anoche
le dixè en vuestra presencia.

Venceos, señor, venceos,
que no ay cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abtenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:

Haced esto por quien sois,
así en quanto el Sol rodèa
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo, sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.

Rey sois, sed piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se aliviaràn los rezelos,
se desharàn las sospechas,
saldrá triunfante mi honor,
y harèis vuestra fama eterna.

Rey. Resolucion tan vizarra,
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi magestad,
de piedad mi amor se venza,
gozad libre à vuestro esposo;
y para que el mundo vea
que confieso obligaciones
à Don Basco, desde oy sea
mi Mayordomo Mayor.

Basco. Tanto favor agradezca
mi silencio. Rey. Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,

El Tercero de su Afrenta.

que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada,
á Don Alvaro, merezca
que por mi le deis la mano.

Blanc. Obedezco à vuestra Alteza:
esta es mi mano, Don Juan.

Juan. Salieron mis dichas ciertas.

Barr. Y à mi, señor, què me dás?

Rey. De que te cafes licencia.

Barr. Dale esta merced á otro.

Alv. Todo corre por mi cuenta,
que yà sè lo que te debo.

Barr. Algo en contante quisiera.

Rey. Blasonad desta vitoria,
Violante, que no pudiera,
nadie fino vos vencerme.

Viol. Siglos viva vuestra Alteza.

Rey. No es Rey el que no le vence.

Viol. Y el Tercero de su Afrenta
dá fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la
Calle de la Paz. Año de 1745.